

LA LECTURA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER

Gisela Arocha Hernández*

Resumen

Una de las grandes preocupaciones que acompañan el quehacer del maestro es la pregunta por el valor que el estudiante asigna a la lecto-escritura dentro de su proceso de aprendizaje. Con esto en mente, el presente artículo expone un acercamiento al problema de la lectura desde la perspectiva de la enseñanza de la lengua materna. En tal sentido, se definirá la lectura desde diferentes puntos de vista; se reflexionará también acerca de la actitud hacia la actividad de leer y la promoción de ciertas actividades conducentes a despertar el interés por la misma. Todo lo anterior iluminado por el pensamiento de grandes lectores y pedagogos de la lectura.

Summary

One of the major concerns of the teachers in the everyday duty is that of the question for the value that the student assigns to reading and writing within the learning process. With this in mind, this paper presents a close up to the problem of reading from the perspective of the teaching of the mother tongue. In this sense, various definitions of reading will be provided; also, there will be a reflection about the attitudes towards the activity of reading; and a last part will deal with the promotion of certain activity types leading to awaken the interest towards reading. All these topics will be developed under the light of the thinking of great readers and experts in the pedagogy of reading.

Después de varios años de quehacer educativo es probable que se empiece a identificar una preocupación con respecto al área de desempeño profesional; en este caso, es la pregunta por el valor que el estudiante asigna a la lectura-escritura dentro de su proceso de aprendizaje. Esta inquietud ha llevado a la autora del presente escrito a leer, a reflexionar, a buscar metodologías, a hacer intentos, experiencias de innovación, en fin, a

ensayar un cambio de actitud inicialmente, de la propia percepción del hecho lector, y posteriormente a lograr la sensibilización de los estudiantes hacia su propio proceso.

En el trabajo desarrollado en los niveles de bachillerato y de universidad, se ha encontrado que el recurso de diseñar talleres de acuerdo con los intereses de los alumnos, además de facilitar la interacción profesor-estudiante, promueve la producción escrita en la cual los jóvenes dejan conocer una gran riqueza de sentimientos y pensamientos que, en muchas ocasiones, no comparten oralmente por razones personales

* Estudiante Maestría en Estudios Semiológicos, Grupo de Investigación Lenguaje y Mundo.
Correo electrónico: giselaah@b-manga.cetcol.net.co

como el temor a hacer el ridículo o a ser objeto de burla por parte de sus compañeros.

Con estos talleres se ha pretendido sensibilizar a “estudiantes que leen para estudiar”, en el sentido de estudio que se ha manejado hasta hoy en nuestro medio: leer para memorizar información y luego repetirla en una exposición, reproducirla en una hoja de examen o copiarla como parte de un trabajo escrito, incoherente y “armado” sin relación significativa, trabajo que cumplirá la función de ser presentado para obtener una calificación y después ser olvidado por completo.

La lectura, en este caso, es una actividad que se considera pertinente al trabajo académico y por consiguiente, no es tomada siquiera en cuenta durante la época de vacaciones o en momentos de descanso de la rutina diaria. ¿Por qué ocurre esto? En esta reflexión sobre la lectura se tratará de exponer un primer acercamiento al problema desde la perspectiva de una profesora de lengua materna quien está convencida de que los maestros tienen mucho que ver con esta actitud hacia la lectura, al no ser precisamente el modelo a imitar, aun a sabiendas de que es parte del oficio del enseñante.

Para agravar el panorama, en la mayoría de los establecimientos educativos, en los niveles de educación básica primaria y básica secundaria, y aun en la media vocacional, se asigna este compromiso al profesor de Lengua Castellana o a las personas encargadas de la biblioteca y centros de documentación sin tomar conciencia que es una responsabilidad de quienes tienen relación con el proceso de aprendizaje, que en definitiva son todos: la familia, la escuela y la sociedad.

La lectura es una actividad académica y lúdica que amplía el horizonte de comprensión de las personas, en todo sentido: ayuda a mejorar la calidad de la educación en la medida en que influye en los esquemas mentales propios al permitir que

se produzcan nuevas conceptualizaciones y posibilitar una mejor calidad de vida puesto que lo leído se refleja en las actitudes, en la construcción de sistemas de valores, en la interacción social y en la relación con la naturaleza.

Como actividad del pensamiento, la lectura no consiste solamente en la decodificación de símbolos sino en la capacidad del hombre para darle significado a su realidad, para crearla y recrearla; el ejercicio de la lectura extiende la perspectiva desde la cual interpretamos el mundo, desarrolla nuestra capacidad de pensar y nos relaciona con el conocimiento para que nos lo apropiemos y nos involucremos así, en procesos de innovación e investigación. Para participar en dichos procesos, es indispensable reconocer que la lectura implica la escritura: se lee para escribir y se escribe para leer, como dice Zuleta (1985) “Solo el que escribe realmente lee”.

Igualmente, es necesario tomar la lectura como una disciplina que puede ejercer una influencia favorable sobre el espíritu, para que el niño, el adolescente y aun el hombre adulto la adopten; lo primordial es que se despierte el gusto por practicarla.

Concretamente, el estudiante actual, no lee por gusto debido a que no se ha propiciado un ambiente que favorezca el placer de leer, desde el hogar y la escuela no se ha motivado con el ejemplo; al contrario, se ha promovido el tipo de lectura que fatiga, que hastía; se lee por obligación, de prisa, para terminar rápido y cumplir con la tarea impuesta; se lee quizás para estar a la moda, para no quedar mal ante las amistades o por ufanarse de haber leído primero, el libro publicado últimamente.

Esta forma de concebir la lectura, en este mundo de apariencias, no contribuye al desarrollo de la habilidad de la verdadera lectura; la lectura que

Nietzsche propone ante la agitación de la vida moderna: “lectores que tengan carácter de vacas, que sean capaces de rumiar, de estar tranquilos”. Cabe aquí citar a Roberto F. Giusti (1992) quien expresa su convicción de que “el lector que mariposea de libro en libro, deshojándolos todos aunque sin libar largamente en ninguno, morirá con el alma vacía”. Asegura también que la dispersión del interés no es propicia para el nacimiento de fuertes y nobles espíritus.

Así pues, la importancia de un cambio de actitud ante la lectura, reside en que se le considere parte de nuestra cotidianidad; se establezca una relación con los libros que los haga imprescindibles; que se haga de la lectura una necesidad desde el primer contacto con la palabra, la cual será valorada en la medida en que logremos presentarla como lo hace Heraclio Zepeda: una cajita que se abre y dentro de la cual hay una almendra que hay que probar para aprender a disfrutar del “Sabor de las Palabras”, pues él dice que “hay palabras dulces y palabras amargas y los cinco sentidos deben trabajar con las palabras”. No se pueden contar historias dulces con palabras amargas y viceversa; además agrega que para pensar hace falta conocer palabras y que la extensión de nuestros pensamientos tienen relación directamente proporcional al número de palabras que conocemos.

Para conocer muchas palabras dice Don Valentín, el personaje del texto de Zepeda, se necesita leer y preguntarse el significado de las palabras; sería conveniente agregar a esta afirmación que se necesita conocer el pensamiento de los grandes autores y creadores. Este conocimiento se alcanzaría si tomamos la lectura como una iniciación, como un ritual; por ejemplo, todo profesor podría incluir en su planeación una actividad inicial que motive a sus estudiantes a leer sobre el tema que se va a tratar en la clase, ya se trate de la clase de Matemáticas o de asignaturas de las ciencias naturales. Leer el pensamiento de un autor clásico, de un científico o porqué no, el

pensamiento del profesor mismo sobre la disciplina que maneja al igual que hacía Dante al leer a Virgilio, su guía en el camino hacia el Paraíso.

En el aula de clase podemos empezar por leer frases célebres, proponer pensamientos famosos para una corta reflexión antes de tratar el tema del día o tomar un texto corto, como excusa para introducir la lección; los estudiantes llegan a sentir verdadero gusto por esta rutina inicial y no se molestarán si la próxima vez se lee una poesía o un cuento con el simple propósito de ser escuchados.

Surge entonces la idea de la lectura como la incitación, como el elemento provocador que evoca recuerdos dormidos: “las lecturas de la infancia,” una bendición” en palabras de Proust quien recrea nuestro espíritu con el relato de su experiencia infantil como lector ávido y apasionado. Para él estas lecturas dejan, más que el contenido de los libros, las imágenes de los lugares y el recuerdo de los días cuando las hizo. Es ese “algo más” que el autor encuentra para complementar la apreciación de Ruskin de la lectura como “una conversación con los hombres más ilustres de otros siglos”.

Marcel Proust enfatiza en la manera como se establece la comunicación con los libros: se recibe la comunicación de otro pensamiento pero se continúa solo, es decir, “disfrutando de la capacidad intelectual de que se goza en la soledad... y conservando la posibilidad de la inspiración y toda la fecundidad del trabajo de la mente sobre sí misma” (Proust,1991:29).

Continuando con la concepción de Proust, la idea de la lectura como iniciación, se refuerza al decir que cuando se termina de leer queda la inquietud sobre el paso siguiente: el libro al ser cerrado, abre la puerta para entrar a un mundo desconocido con el sentimiento de temor que genera la incertidumbre, con la expectativa, que se siente por lo nuevo, la aventura de la búsqueda.

Esto ocurre porque somos conscientes de que nuestra sabiduría comienza donde la del autor termina, y ante el deseo que nuestras preguntas sean respondidas, todo lo que puede hacer es excitar nuestros deseos, lo cual hace, permitiéndonos contemplar la belleza de su arte pues nadie puede darnos a conocer la verdad, solo nosotros mismos la debemos crear.

Este es el papel saludable que cumple la lectura como iniciadora, cuyas llaves mágicas abren en nuestro interior la puerta de las estancias a las que no hubiéramos sabido llegar solos. Por eso es tarea de los educadores, familia, escuela y sociedad, rescatar la “palabra de la fábula” que para Gadamer es la expresión de los sueños; esta palabra que se ha perdido ante la racionalidad del mundo de hoy.

Bibliografía

- GIUSTI, Roberto, (1992). Los libros de cabecera. En Revista La Biblioteca Informa No. 23. Universidad de Antioquia. Medellín.
- GUALDRÓN DE ACEROS, Lucila. (1997) Estudiar y Aprender a Aprender para la Educación Superior. Bucaramanga: Publicaciones UIS.
- PROUST, Marcel. (1997). Sobre la lectura. Valencia: Pre-textos.
- ZULETA, Estanislao, (1985). Sobre la lectura en “Sobre la idealización en la vida personal y colectiva. Procultura.